

Es tiempo de importantes conmemoraciones, entre ellas, en febrero se evocó el 228º aniversario del natalicio del Gr1 Martín Miguel de Güemes y el Bicentenario de la Batalla de Salta. El natalicio del prócer fue recordado en Buenos Aires por Radio Nacional Folklorica y de los distintos actos realizados en el país, se extrae lo expresado sobre la Batalla de Salta por un estudioso de nuestros símbolos e historia Patria en Resistencia, Chaco. Además de lo mencionado, la presente edición contiene un trabajo sobre la actuación de Güemes en pro de la organización nacional.

CONTENIDO

- I. LOS PLANES ORGANIZATIVOS DE GUEMES, por Enrique Eduardo Galiana
- II. HOMENAJE: GUEMES, EL CENTAURO DE LA LIBERTAD, por María C Fernández
- III. BICENTENARIO DE LA BATALLA DE SALTA, por el Dr. Rolando Martín Andolfi
- IV. CORREO DE LECTORES
- V. AGENDA GUEMESIANA
- VI. PALABRAS FINALES

DESARROLLO

I. LOS PLANES ORGANIZATIVOS DE GUEMES

Enrique Eduardo Galiana expuso en el año 1985 una ponencia en la que aborda el papel desempeñado por Güemes en la organización nacional. En el apartado titulado "Los planes organizativos de Güemes", el autor expresa:

"El gran papel desempeñado por Güemes en la celosa guarda del suelo patrio es indiscutible. Así lo comprendió San Martín al asignarle una destacada misión en el desarrollo de su plan estratégico, designándolo el 8 de Junio de 1820, General en Jefe del Ejército de Observación. Pero no se debe olvidar que sus acciones políticas estaban orientadas a buscar la manera de organizar el país.

El 3 de febrero de 1820, Bustos se dirige al Gobernador salteño invitándolo a reunir un Congreso, cuyas primeras sesiones podrían celebrarse en Córdoba. Para Güemes, cuya provincia era la más devastada por las cargas del invasor, la reunión del referido Congreso no podía ser más importante. De él saldría la designación del General en Jefe del Ejército Patriota, y en él las Provincias pondríanse de acuerdo para el suministro de auxilios con que sostener la guerra. En tal sentido, Salta, por asamblea, designa a los doctores José Ignacio Gorriti y Juan de la Cruz Monge y Ortega.

Entre las instrucciones que da, no solamente pide un Congreso sino que angustiosamente el gobernador salteño, general de la Nación, solicita ayuda a las Provincias del Paraguay, Chile, Banda Oriental, para terminar con la guerra

contra el español, lo que pone de manifiesto, una vez más, el plan sanmartiniano. Pero el Congreso de Córdoba se retrasa, la ayuda que Güemes solicitara no llega, por ello propicia un Congreso en Catamarca, pues ha visto frustrada la formación de un Congreso en Córdoba y Santa Fe.

El Congreso tiende a ratificar una vez más la guerra por la independencia, y el mismo Gobernador salteño invita a las Provincias de Córdoba y Buenos Aires. En ese ínterin de San Martín recibe la designación de general, en consecuencia, busca en el Congreso la ratificación de los pueblos para su eficacia.

Busca afanosamente el Congreso que organice el país, será la prédica de Quiroga, de Berón de Astrada, de López, de Ferré, caerá en saco roto el tratado de Benegas dará por tierra a la pretensión del gobernador salteño, y el Congreso de Córdoba morirá sin pena ni gloria gracias a la acción de los centralistas porteños.

Cree en la organización nacional, ruega la organización nacional; pero los centralistas están demasiado ocupados en sus problemas intestinos.

La muerte del General Güemes no le posibilita ver organizado el país, tampoco creemos lo hubiera logrado, mucha sangre aún esperaba la Patria en tal sentido.

“Pero su fama como causa de la verdad y la justicia, rompió aquellas valladares, se dilató por el espacio, llenó de admiración y simpatía a los pueblos, y lo que fue más, lo que pocos hombres han logrado conseguir, Güemes desarmó a sus más encarnizados y concienzudos adversarios después de yacer años en el silencio del sepulcro, viniendo así a constituirle este hecho, su más hermoso triunfo en el orden moral, pasando su nombre, como el de San Martín, a reposar tranquilamente en la inmortalidad de la historia....

Fue cosa bien notable que de todas las provincias que componían la Nación, resultó ser Salta la única que no rompió la subordinación a las autoridades supremas constituidas componiendo esta conducta su tradición muy honrosa por su móvil inspirador... Lo que pesaba en el ánimo de Güemes sobre toda otra consideración, era la necesidad suprema en que estaba de sostener la guerra de la Independencia, y llevarla adelante hasta arrojar del suelo de la América el último resto de la dominación española. Con este objeto anhelaba el gobierno de Salta, y lo había obtenido y trataba de sostenerse en él mientras fuera una necesidad para la causa de la Independencia. Y para conseguir este bien tan grande y codiciable, era de ineludible necesidad sostener el gobierno establecido y conservar la unión de todos, hombres y pueblos”. (Bernardo Frías).

Es decir, que luchaba con los factores de la incomprensión de los caudillos, luchaba con sus propios compatriotas que no trepidaban en buscar alianza con el enemigo, como ocurrió, luchaba en realidad con la quimera de la

organización nacional, pero repetimos una vez más, no sabía que mucha sangre se encontraba en las arcas del futuro, acumulada por la intolerancia y la incomprensión de sus compatriotas.

Nunca recibió la ayuda de los demás pueblos, ¿eran una confederación? ¿eran una federación? Creían los caudillos, pero para la guerra de la Independencia, reconocemos, bien pudo decir Buenos Aires, nos cuesta decirlo, que sola debió llevar la guerra de dicha parte del país. Las otras provincias se olvidaban de la ayuda prometida, el aislamiento era la regla.

El gobernador de Salta, en cambio, preocupado por la organización nacional y por la defensa del país como dijimos anteriormente, juró la Constitución de 1819 a pesar de que: “La base de un código aceptable para las provincias reposaba en la manera de hacer el nombramiento de los gobernadores provinciales... tal procedimiento fue un verdadero contrabando del que al principio no se dieron cuenta los pueblos que juraron la Constitución: y si en los sucesos extraordinarios que precipitaron los caudillos del litoral llamando a juicio los poderes públicos e incendiando el país con la guerra civil, al ponerse en juego los resortes de la máquina constitucional, las provincias convertidas en departamento de la unión, perdida su influencia en el gobierno general, habían concluido por romper tan débil reparo, reaccionando a favor de su autonomía” (Pelliza).

Nuevamente la reiteración de un federalismo que podemos llamar menor no estaba adecuado a los planes del Acta de la Independencia Nacional, pues el plan sanmartiniano, en el cual se encontraba inmerso el Grl Güemes, era el de la confederación de los Estados en Sudamérica”, expresa Galiana.

II. “GÜEMES, EL CENTAURO DE LA LIBERTAD” POR RADIO NACIONAL FOLKLORICA

Con motivo de celebrarse el 228º aniversario del natalicio del Grl Martín Miguel Juan de Mata Güemes, radio nacional folklórica difundió la obra “Güemes, el Centauro de la Libertad”, grabado en los estudios de Radio Nacional con actores del elenco estable de “Las dos Carátulas” dirigido por Nora Massi.

La investigación histórica, narración y dirección general es de la Prof. María Cristina Fernández. La obra comprende nueve temas musicales de distintos autores interpretados por Isamara, Jaime Dávalos, Martín Mármol, Mirta Bedy, Hernán Figueroa Reyes y Mercedes Sosa. La obra fue difundida el 8 de febrero a las 13.00 por atención de Fabiana Alvarez a quien se agradece el apoyo brindado.

III. BICENTENARIO DE LA BATALLA DE SALTA

Con motivo del bicentenario de la Batalla de Salta, se realizaron en distintos lugares del país, actos conmemorativos. En Resistencia –Chaco- el Dr. Rolando Martín Andolfi pronunció un encendido discurso expresando:

La rústica cruz de madera rezaba: "A los vencedores y vencidos". Se erguía, solitaria en el árido paisaje, al norte de la ciudad de Salta.

Con ella, modesta en sí misma y conmovedora en su significado, el General Manuel Belgrano había dispuesto el homenaje a quienes dejaron sus vidas en aquel Campo de Castaños, donde horas antes, en la mañana del 20 de febrero de 1813, había tenido lugar un enfrentamiento armado decisivo entre las tropas realistas al mando del Brigadier Pío Tristán y los soldados del Ejército del Norte, comandados por el propio Belgrano.

Casi 600 hombres, de ambos bandos, cayeron ese día.

El Campo del Honor, sacralizado por la sangre combatiente derramada, vuelve a ser el escenario que hoy, dos siglos después, actualiza en nosotros la reflexión y la memoria.

En aquellos tiempos iniciales de la Patria, los hechos fundantes y los enfrentamientos en los campos de batalla, se alternaban, justificaban o respondían a otros tantos en el terreno político y diplomático.

En la infancia, con frecuencia se nos enseña a ver actos y personas con cierta desconexión, como si los acontecimientos y conductas se dieran en sí mismos, puros y autónomos. Esa visión, quizás adecuada en los tiernos años escolares, requiere con el tiempo, otra profundidad de análisis.

Con esa perspectiva madura, inquisidora, comprobamos que algunos hombres, protagonistas de su tiempo, elevan su mirada, anticipan los hechos y dirigen sus acciones con un ideal común y en un contexto integral.

Los Generales Manuel Belgrano y José de San Martín, fueron dos de esos arquetipos visionarios.

Quisiera permitirme entonces, en nombre de la Asociación Cultural Sanmartiniana de Resistencia y por gentil invitación del Instituto Belgraniano del Chaco, compartir, en paralelo, una visión integradora de algunos hechos contemporáneos a la Batalla que hoy conmemoramos.

Así, estos dos hombres, que hasta hace un año atrás, no se conocían, comienzan a ver entrelazados sus destinos y a compartir sus luchas y afanes.

Estamos en marzo de 1812; el General Belgrano se hace cargo del Ejército del Norte, en la misma semana en que el joven Teniente Coronel San Martín regresa al país, para ponerse a disposición de la causa revolucionaria y por mandato del Gobierno, crea y entrena el Regimiento de Granaderos a Caballo, que tendrá ilustre desempeño en las luchas por la emancipación americana.

Dos hombres, con historias de vida diferentes, pero con una visión compartida y una misma misión autoimpuesta.

Uno, soldado profesional, guerrero experimentado en 20 años de campañas militares en uno de los ejércitos más poderosos de la época y que renunció a una carrera distinguida y brillante, para sumarse e inspirar nuevos bríos a los planes de independencia continental, concretando hazañas y estrategias que aun hoy asombran.

El otro, lúcido intelectual, brillante hombre público y uno de los principales artífices del Movimiento de Mayo, soldado también, por imperio y mandato de la hora revolucionaria y en cuyo beneficio, declinó salud, fortuna y honores.

Esos dos espíritus contribuyeron en gran medida al desarrollo de los acontecimientos que sobrevendrían.

En este sentido, uno de los resultados de la victoria militar anterior del General Belgrano, la Batalla de Tucumán, en el mes de septiembre de 1812 y la

decidida acción política de la filial de la Logia Lautaro, fundada ese mismo año por –entre otros– , el propio San Martín, precipitaron la convocatoria a la Asamblea General Constituyente y Soberana del Año XIII.

De este acontecimiento fundacional, también hemos vivido, el pasado 31 de enero, su Bicentenario.

Sus deliberaciones fueron seguidas con atención por ambos inspiradores y aun sin lograr el objetivo constitucional propuesto, estableció sin embargo, algunos principios que ya no tendrían retroceso y evolucionarían luego hasta su recepción constitucional en nuestra Carta Magna.

Mencionemos algunos, como la teoría de la representación política y la soberanía del pueblo, la libertad de culto y de vientres, la supresión de los títulos de nobleza y la abolición de la esclavitud.

Además, y con una importancia trascendental para la construcción de la identidad soberana, esta Asamblea creó dos de nuestros máximos símbolos patrios: El Escudo Nacional y el Himno Nacional Argentino, cuyos bicentenarios también habremos de celebrar, en los meses de marzo y mayo próximos, respectivamente.

Y se impone aquí un breve paréntesis: Estos Emblemas y luego la Bandera Nacional, instituida por el Congreso Constituyente, continuación del de Tucumán y ya sesionando en Buenos Aires, fueron creados con rango constitucional, es decir, la más elevada jerarquía institucional posible. Valga esta aclaración para contribuir a desalentar algunas propuestas que con audacia digna de mejor causa, pretenden impulsar leyes o decretos para modificar, con improvisación y ligereza, la simbología patria.

La institucionalidad político-social instaurada en la Asamblea, tendría, apenas tres días después, el 3 de febrero, su correlato bélico, cuando dos Escuadrones de Granaderos, comandados por el Coronel José de San Martín derrotaron a una avanzada realista, superior en número, en el Combate de San Lorenzo, glorioso Bautismo de Fuego de este Regimiento y cuyos efectos, además de cerrar definitivamente las incursiones realistas en el litoral argentino, lograron templar y fortalecer el espíritu revolucionario.

Mientras, el General Manuel Belgrano, marchaba a la vanguardia de su Ejército, hacia Salta, al encuentro previsible con las tropas comandadas por el Brigadier Pío Tristán, a quien ya había derrotado meses atrás, en Tucumán.

Desde esa Batalla y en el breve lapso de cuatro meses, logró mejorar la disciplina de las tropas, proporcionarles instrucción y reclutar suficientes efectivos como para duplicar su número.

El parque y artillería abandonados por Tristán le había permitido organizarse con mucha mayor soltura.

El 13 de febrero, a orillas del río Pasaje, el ejército prestó juramento de lealtad a la Asamblea Constituyente que sesionaba en Buenos Aires y a la bandera albiceleste diseñada por Belgrano.

La ocasión —cuya solemnidad fue empleada hábilmente por Belgrano, como lo había hecho en la bendición de la bandera en Jujuy antes del Éxodo Jujeño— dio lugar al rebautismo del río con el nombre de Juramento.

El Comandante realista, Pío Tristán recibió las noticias del avance patriota, y dispuso sus tropas para resistirlo; alineó una columna de fusileros sobre la ladera del Cerro San Bernardo, reforzó su flanco izquierdo, y organizó las 10 piezas de artillería con que contaba.

Aquel 20 de febrero de 1813 era sábado; y amaneció con lluvia. Esa mañana, Belgrano ordenó la marcha del ejército en formación, disponiendo la infantería al centro, una columna en cada flanco y una nutrida reserva al mando del Coronel Manuel Dorrego.

La herida de bala que al inicio de la batalla recibiera su segundo al mando y Jefe del ala derecha, General Eustoquio Díaz Vélez, mientras recorría la vanguardia de la formación, no fue obstáculo para que volviera al campo.

Poco antes de mediodía, Belgrano ordenó el ataque de la reserva comandada por Dorrego sobre esas posiciones, mientras la artillería lanzaba fuego graneado sobre el flanco contrario.

El mismo, al frente de la caballería, condujo una avanzada sobre el cerco que rodeaba la ciudad.

La táctica fue exitosa; columnas de infantes rompieron la línea enemiga y avanzaron sobre las calles salteñas, cerrando la retirada al centro y ala opuesta de los realistas. El retroceso de estos se vio dificultado por el mismo corral que habían erigido como fortificación; finalmente, se congregaron en la Plaza Mayor de la ciudad, donde Tristán decidió rendirse.

Belgrano permitió que los soldados abandonaran la ciudad en marcha, con honores de guerra, y deponiendo las armas; les garantizó además su integridad y libertad a cambio del juramento de no empuñar nuevamente



las armas contra los patriotas, un gesto inusual que ganó para su causa a muchos de los combatientes enemigos.

La batalla fue cruenta y se prolongó por varias horas. Como resultado del triunfo patriota, el Ejército del Norte sufrió 103 bajas y más de 400 heridos; los españoles, por su parte, tuvieron 480 muertos, 114 heridos y la rendición de otros 2.900 hombres que entregaron 2.200 fusiles, 200 espadas, pistolas, carabinas, 10 cañones, todo el parque de guerra y tres banderas reales.

Entre los prisioneros figuraron además, diecisiete jefes y oficiales realistas.

Magnánimo en la victoria, Belgrano, abrazó a Tristán –a quien lo unía una antigua amistad personal y profesional- y lo dispensó de la humillación de entregar sus símbolos de mando.

Este gesto causaría sorpresa en Buenos Aires, pero la resonante victoria acalló las críticas y le granjeó un premio de 40.000 pesos dispuesto por la Asamblea.

Belgrano –fiel a sí mismo-, declinó la recompensa en metálico y dispuso que el dinero se destinara a crear cuatro escuelas, en Tucumán, Santiago del Estero, Jujuy y Tarija, respectivamente.

Sublime ejemplo de generosidad y amor cívico, que consideraba a la educación, como la verdadera acción liberadora de un pueblo.

Aquí también, la altitud de miras compartida con San Martín. De él, recordemos cuando al fundar la que hoy perdura como Biblioteca Nacional del Perú,

afirmaba que *“la ilustración universal es más poderosa que nuestros ejércitos para sostener la independencia”*, destacó, entre otros aspectos, el distinguido orador.

IV. CORREO DE LECTORES

- Desde Río Turbio, Provincia de Santa Cruz, Alberto Navarrete expresa su satisfacción por la peregrinación Güemesiana realizada por Europa, agregando: *“Fuerza en su lucha constante”*. Navarrete conduce el Programa “Un Sapucay en la Cuenca” por FM “Tiempo” en dicha localidad.
- Desde San Isidro, Buenos Aires, el poeta y actor Carlos Morris *felicit*a *“por la persistente vocación de servicio en pro de la gesta Güemesiana y su difusión por remotos países”*. El lector recuerda que Polonia perseguía el mismo fin, expresando: *“Los polacos sufrieron las mordazas en sus bocas y laten al unísono por ese único manjar que nutre las almas: la libertad”*.
- Desde la Ciudad de Buenos Aires, Patricia Cao Saravia considera excelente *“el homenaje admirable de la dedicación y amor que transmite la difusión de la Gesta Güemesiana”* realizada por la autora del Boletín.
- Desde Rawson, Chubut, Rafael Baca desea que *“el entusiasmo nunca decaiga y los mensajes Güemesianos motiven la consulta de los docentes y que la enseñanza de la vida de Güemes sea incorporada en la currícula escolar para que sean conocidos los verdaderos hechos que hicieron posible el 9 de Julio de 1816”*.
- Desde Tucumán, Hugo Mario Sagua agradecer la posibilidad de conocer un poco más de la vida y epopeya del Grl Martín Güemes.
- Desde Salta, el exitoso cineasta Alejandro Arroz comenta que subió a Vimeo la producción cinematográfica: “Bajo las Estrellas” que puede ser visto en cualquier parte del mundo, sin costos, y ser archivado en la PC. El link de acceso a tan valioso documental es: <http://vimeo.com/60007772> el que también cuenta con un enlace en Facebook: <https://www.facebook.com/#!/alejandroroz> Arroz comenta que está gestionando ante el INCA los fondos necesarios para producir un importante documental sobre el prócer.
- Mario Cabrera, autor de la Cantata a la Batalla de Tucumán celebró la difusión a través de Radio Nacional Folklórica de la obra “Güemes, el Centauro de la Libertad”.

V. AGENDA GÜEMESIANA FEBRERO DE 2013

La Prof. María Cristina Fernández desarrolló la siguiente agenda:

- Por gentileza del Lic. Luis Costas publicó en la página web de la Embajada Argentina en Berlín una breve caracterización de la Batalla de Salta. El artículo puede leerse en: <http://www.ealem.mrecic.gov.ar/content/conmemoraci%C3%B3n-del-bicentenario-de-la-batalla-de-salta>
- Los días 26, 27 y 28 de febrero disertó ante estudiantes de tres carreras universitarias sobre El Grl Martín Miguel de Güemes y su legado.

VI. PALABRAS FINALES

Es sumamente grato recibir el afecto de los lectores y el reconocimiento a la misión educativa del Boletín Güemesiano Digital que mes a mes llega a centenares de hogares como un abrazo de argentinidad. Cada mensaje confirma la necesidad de mantener encendida esta tea que lleva trece años iluminando la memoria de quienes todo lo dieron, como un justo homenaje.

Saber que un objetivo tanpreciado es cumplido, fortalece y compromete a continuar aportando documentos y escritos de probos autores que dedicaron su vida al estudio de la Gesta Independentista que tuvo por escenario el actual Norte Patrio.

A todos los que acercan su mensaje alentador y a quienes contribuyen con la difusión del contenido de estas páginas, mi gratitud fraterna. Desde el bronce nuestros héroes nos recuerdan que amaron la libertad y estas tierras hasta el supremo sacrificio. Gloria y honor a ellos.

Buenos Aires, 13 de marzo de 2013

*Prof. María Cristina Fernández
Académica del Instituto Güemesiano
Tel: 011 4306 9720
macachita@gmail.com
<http://www.martinmiguelguemes.com.ar/>*